

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Asti Vera, Armando: *Fundamentos de filosofía de la ciencia*, Buenos Aires, Nova, 1967 (Colección *La vida y el espíritu*) 126 pág.

Libro muy esperado, creemos, éste que presenta Armando Asti Vera, profesor de nuestra Casa, ya que viene a llenar un vacío sentido, sobre todo, por los que trabajan en los cursos de filosofía de las ciencias. En primera instancia podría decirse que comprendía lo expuesto por su autor desde sus cátedras. En él se nos presenta un panorama sintético y completo de la filosofía de las ciencias. La obra constituye una introducción (pero no sólo esto) a todos los aspectos de dicha rama filosófica, enfantizándose los que se prestan a polémicas, para dársenos la mayor clarificación posible. Se añade a esto las muchas referencias bibliográficas a que se nos remite en cada tema; sobre todo aquellos que presentan amplia posibilidad de investigación, por ejemplo, sobre el estudio estructural de ciencias en las que se ha hecho muy poco al respecto; tal el caso de la biología.

Pero el libro tiene, además, un destinatario especial: el positivismo lógico. Con él se enfrenta a menudo nuestro autor, lo que da a algunas páginas cierto tono polémico y probatorio. Sabido es que la filosofía de las ciencias, está prácticamente en manos de esta escuela, al menos, en sus aspectos más divulgados, y a este hecho obedece la mayor parte de los errores que circulan en esta rama filosófica. Sin embargo, lo que hacen los positivistas lógicos es epistemología y no filosofía de la ciencia; el diferenciar de una vez por todas ambas cosas es uno de los principales propósitos del profesor Asti Vera. En efecto, la epistemología es "una metaciencia cuyo objeto es el estudio crítico de las ciencias en sus aspectos formales" (p. 83), mientras que la filosofía de las ciencias, que también refiere al mismo objeto de modo crítico, "las considera en un sentido amplio y no está limitada por la exigencia formalista" (p. 85). Por consecuencia, sus métodos difieren también: la primera utiliza exclusivamente el análisis lógico; en cambio la segunda, cualquier método de la filosofía, precisamente porque es *filosofía*. Pero hay algo más: los "filósofos científicos" ni siquiera han advertido el inmenso campo de investigación que ofrece la propia epistemología como *descubridora* de estructuras, por estar "extraviados en un delirio demostrativo o inmersos en un pesado positivismo que los inclina irremisiblemente a la idolatría ingenua de los hechos y al manejo mecánico de las formaciones simbólicas" (p. 108).

Digno de interés es, por otro lado, el análisis de las ciencias sagradas y tradicionales (cosmología, alquimia, astrología). El propósito de este análisis es, probablemente, ampliar nuestra visión demasiado occidental y moderna sobre la

ciencia. Es necesario volver a preguntarse qué es ciencia. Se nos agujonea con la duda de que tal vez la concepción que tenemos de ella, es demasiado estrecha, la influencia de algunas ciencias tradicionales en las modernas y se concluye caracterizando al conocimiento científico como "limitado" en su objeto, "subjetivo" (frente a su pretendida objetividad), "relativo", porque no busca la verdad absoluta, y "antropomórfico" (p. 33).

Un punto clave es el que se refiere a la clasificación de las ciencias, ya que es motivo de continuas polémicas. Las clásicas dicotomías de ciencias exactas por un lado, y naturales, por otro, dejaban un grupo de disciplinas, con pretensión de ciencias, completamente desamparadas; tales son las que se ocupan del hombre y de sus productos culturales. Su creciente apogeo requiere se le asigne un trato especial para evitarles entonces el riesgo de ser incluídas en uno u otro grupo, según la doctrina de turno, con las imaginables consecuencias. Por lo tanto, la clasificación tripartita presentada por el profesor Asti Vera (que, digamos de paso, fue desarrollada ampliamente por el mismo, en un seminario realizado el año pasado en La Plata) que distribuye las ciencias en formales, fácticas y humanas, esperamos, resulte definitiva.

En la obra que nos ocupa, se da lugar especial al análisis del "status" científico de las ciencias antropológicas, lo mismo que a la cuestión de su nombre (problema que no es meramente nominal como parece). No obstante, hay mucho que hacer al respecto. Por lo pronto, se fundamenta la distinción de cada grupo de ciencias, de acuerdo a los objetos de que se ocupa cada una, sus métodos, criterios de verdad utilizados y enunciados que las componen.

Entre los temas más importantes que vamos escogiendo, nos referiremos al capítulo dedicado a la historia de la ciencia. De ella se da un panorama completo: el problema de su unidad, de su autonomía como ciencia, su historia y sus pioneros, la problemática de su metodología, para lo que se analizan aspectos y niveles de la historia en general (que tal vez podrían prestarse a polémica); un análisis de cada una de sus ciencias auxiliares (Psicología de la ciencia, sociología de la ciencia, etc.). Agregando a todo esto una objetiva información sobre el trabajo que se cumple en historia de la ciencia en el mundo y en la Argentina. Y una idea, por fin, sumamente jugosa, tomada de Sarton, según la cual esta disciplina significa la vía de la unidad de todas las ciencias. En suma: un fuerte acicate para trabajar en este campo.

El volumen se cierra esbozando una especie de "filosofía de la filosofía de las ciencias", ya que se analizan los enunciados que la constituyen (pertenecen a la categoría de "normativos") y sus principios, según los elabora Kaufmann. Consignemos que este final atiende explícitamente al título de la obra; pero, digamos, sólo se entreabren las puertas a tal fundamentación, como señalando la dirección de próximos trabajos.

En suma: *Fundamentos de la filosofía de la ciencia*, es una obra que posee la rara cualidad de dirigirse tanto al científico como al filósofo, al docente-investigador como al estudiante, con el sólo requisito de interesarse en el planteamiento filosófico de las ciencias.

SILVIA N. CLUA